TEMAS DE DEBATE

Ahora, la educación

La presentación, a iniciativa de Esade, de un compromiso de la sociedad civil por la educación supone un punto de inflexión en un debate que estaba en un callejón sin salida. La situación educativa atraviesa una situación crítica y es preciso, desde todos los ámbitos, poner en marcha iniciativas que permitan subvertir la tendencia negativa. Nos jugamos el futuro del país

ANÁLISIS **Gregorio Luri**

Mirada diáfana a nuestra escuela

Si Catalunya es un país admirable, no lo es por carecer de problemas, sino por su voluntad de no dejarse enredar en ellos, como se ha puesto claramente de manifiesto en la reciente Convocatòria Social per l'Educació. Diferentes entidades sociales han dado un paso al frente para autoexigirse un compromiso con la educación, decididas a observar a Catalunya desde lo mejor que puede dar de sí misma. La nobleza de este gesto forma parte ya de los datos objetivos de nuestra realidad. No sé cómo se concretará exactamente, pero sí sé que el mensaje de su constitución no es estéril, porque la mirada con la que observamos lo que nos pasa forma parte esencial de lo que nos pasa. La mirada optimista sobre la realidad es un dato de la realidad.

Si seleccionamos los países que obtienen mejores resultados educativos, es fácil ver que divergen de manera significativa en las metodologías, la organización del calendario escolar, el gasto por alumno, el número de alumnos por clase, el sueldo de los profesores, etcétera, pero convergen en la cuestión esencial: todos se sienten orgullosos de su escuela y de sus maestros, aprecian los contenidos de la docencia y reconocen la autoridad de la institución escolar. Han sabido crear un círculo educativo virtuoso, mientras que los países que fracasan parecen sumidos en un círculo vicioso del que no saben cómo salir, incapaces de vencer las resistencias de una desconfianza social de fondo.

Seis son las actuaciones que parecen imprescindibles para transformar un círculo educativo vicioso en uno virtuoso: 1. consenso político y estabilidad normativa; 2. estímulo decidido de las buenas prácticas docentes; 3. detección precoz de los problemas de aprendizaje; 4. capacidad de transformar las buenas prácticas propias en ley; 5. revalorización de la función docente para hacerla tan atractiva que sea posible una selección efectiva de los mejores candidatos; 6. restablecimiento de la autoridad del docente, de la administración y de los contenidos. Todo esto es posible. Muchas experiencias nos han demostrado sobradamente que cuando un grupo de docentes se pone en marcha con las ideas claras, apoyo de la administración, un proyecto pedagógico bien elaborado, ganas de trabajar y, por supuesto, recursos suficientes, es

> Si un grupo de docentes se pone en marcha con las ideas claras, apoyos y recursos, no hay realidad escolar que no pueda mejorar

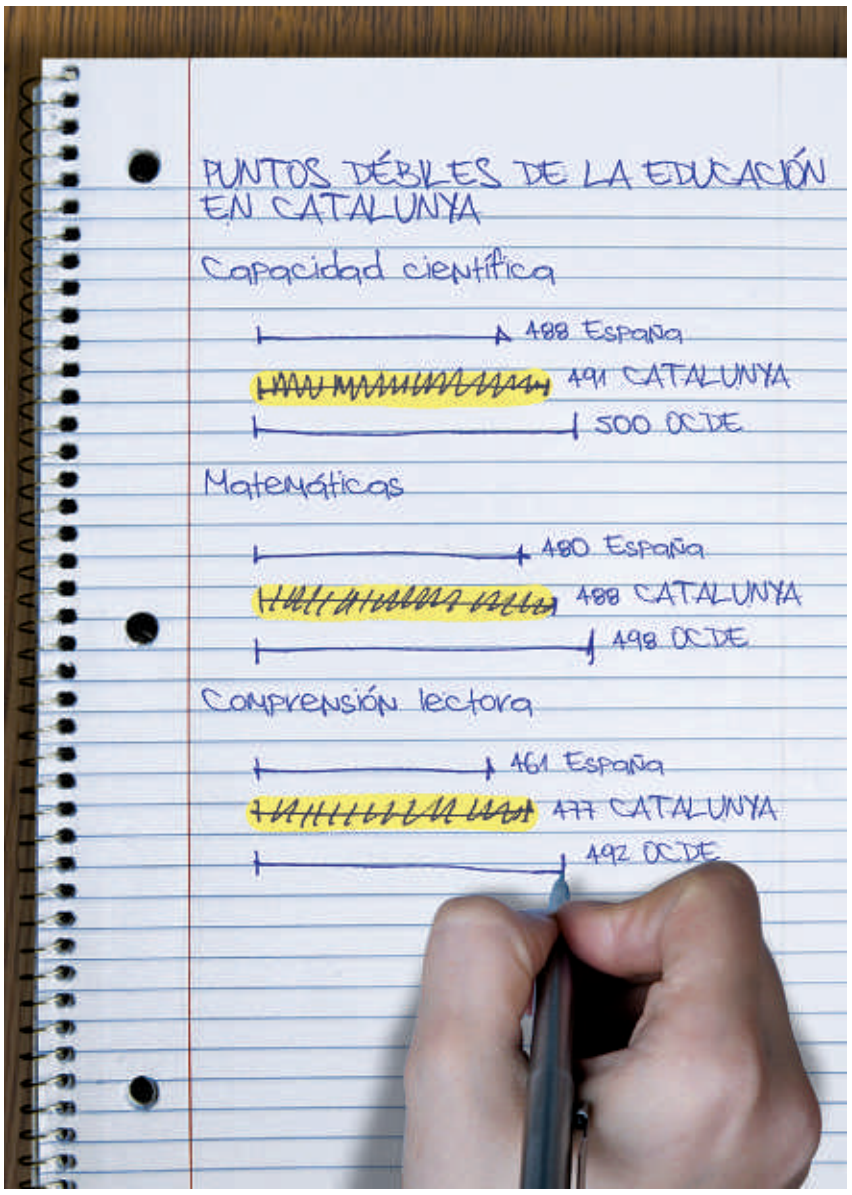
imparable. No hay realidad escolar que no pueda mejorar, por muy desesperada que pueda parecer.

No se me escapan, en absoluto, las dificultades de esta empresa. Nuestra situación educativa es grave, tanto por el porcentaje, insoportable, de fracaso escolar, como por el deficiente nivel de quienes llegan a la universidad con un título de bachillerato bajo el brazo. Es tan grave que, mientras seguimos debatiendo sobre escuelas públicas y privadas, muchas familias están tomando la iniciativa de crear algo así como una vía paralela al sistema educativo, que se está desarrollando rápidamente y sin ningún tipo de control. Me refiero al incremento de academias y profesores privados, que en estos momentos supone en torno a los 750 euros anuales de carga para cada familia española. Pero, a pesar de todo, me parece imprescindible subrayar que no hay ningún fatalismo que nos impida mejorar y que, en consecuencia, siempre, hay motivos para el optimismo. Al menos para el optimismo de la voluntad, que es el primer deber profesional del maestro. En este sentido, un ejemplo me parece especialmente notable: el de la localidad de Santa Ana, en California. Mientras en el conjunto de California el fracaso escolar se encuentra en torno al 30% (muy similar al catalán), en Santa Ana no llega al 10%. No parece haber ninguna razón telúrica o cósmica que impida que los hispanos de Santa Ana fracasen. Simplemente (¡simplemente!) sus escuelas son más eficaces combatiendo el desánimo y la desesperanza entre sus alumnos y sus profesores y haciendo realidad el mensaje de que el trabajo escolar abre expectativas creíbles para el progreso personal y social.

Los ciudadanos también tenemos la posibilidad de adherirnos moralmente a la Convocatòria Social per l'Educació contribuyendo a la modificación de nuestra mirada colectiva sobre la escuela, porque ya está bien de ver sus defectos cicateramente, con lupa, mientras ignoramos sus virtudes; ya está bien de cargar sobre la escuela todo tipo de responsabilidades al tiempo que nos permitimos dudar de su eficacia. ¡Ya me gustaría a mí ver –es un decir– a las escuelas finlandesas sometidas a las tensiones a las que la escuela catalana tiene que hacer cada día frente para integrar la inmigración!

Hay, evidentemente, muchas cosas que podemos –y debemos– criticar de nuestra escuela. Pero no hay ningún motivo para contemplarla carroñeramente. La manera en que una sociedad observa su escuela es con frecuencia más un índice del estado de esa sociedad que del estado de la escuela. En cualquier caso, lo que es evidente es que lo que se ama se ve más diáfano.●

G. LURI, *autor del ensayo 'L'escola contra el món' (La Campana), maestro de primaria y profesor de bachillerato y en la universidad*



JOSEP PULIDO

PARA SABER MÁS

LIBROS

L'escola contra el món
Gregorio Luri, La Campana, Barcelona, 2008

La escuela en la sociedad red
Diversos autores
Ariel, Barcelona, 2008

La buena educación. Libertad e igualdad en la escuela del siglo XXI
Xavier Besalú e Ignasi Vila

El desconcert de l'educació / El desconcierto de la educación
Salvador Cardús
La Campana / Paidós, Barcelona, 2007

Llengua, escola i immigració: un debat obert
Ignasi Vila, Teresa Roig y Carina Siqués
Grao, Barcelona, 2006

Otra escuela es posible
Rafael Feito
Siglo XXI, Madrid, 2006

Cinc ciutadanies per a una nova educació
Joan Majó
Grao, Barcelona, 2002

WEBS

http://www.esade.edu/sites/cat/educacio
Convocatoria social por la educación en Catalunya

Participe con su opinión en **www.lavanguardia.es**

LA CLAVE **Joan Majó**

¡Es la educación, amigo!

En una reciente campaña electoral norteamericana, se hizo famosa la frase "¡Es la economía, estúpido!...". Puso de manifiesto cuál era el tema prioritario para los electores. Siempre me ha gustado la frase, aunque sólo a medias, ya que nunca he visto la necesidad de insultar al oponente, aunque esté equivocado. Ahora, en nuestro país, al margen de contiendas electorales, la frase empieza a ser, por fin, esta: "¡Es la educación, amigo!...". Tal vez soy optimista, pero hay recientes indicios de ello. Me explico.

El bienestar de los países se ha medido durante mucho tiempo comparando sus respectivas rentas. Es lógico, ya que es difícil disfrutar de un buen nivel de bienestar

> El nivel de renta es indicador de bienestar presente; el nivel de educación es un indicador de bienestar futuro

sin una renta elevada. Pero cada vez más nos vamos convenciendo de que el dinero no lo es todo. Concretamente, otros dos factores contribuyen mucho al bienestar, la salud y la educación. Normalmente, los países van aumentando al mismo tiempo su nivel de renta, de salud y de educación, pero nos equivocaríamos pensando que hay una relación de causalidad directa. No hay ninguna garantía de que un país más rico sea automáticamente un país más sano y un país más educado.

Si en estos momentos hay grandes debates sobre la educación, creo que es porque existe una intuición colectiva de que, tal como yo pienso, de existir una relación causal es a la inversa. Si un país aumenta su nivel de educación colectiva mejorará, seguro, su nivel de renta y su nivel sanitario. Dicho de otro modo, se va haciendo más evidente que cuando un país aumenta su caudal de conocimientos, este redundará en una mejora de capacidad competitiva de sus empresas y en una mejora de las actividades de prevención y la asistencia sanitaria, y por lo tanto será más rico, más saludable y estará más preparado para la convivencia. El nivel de renta es un indicador del bienestar presente; el nivel de educación es un indicador del bienestar futuro.

Este debate incluye una segunda intuición. La educación es cosa de todos, ya que educa la familia, educan la escuela y la universidad, educan las empresas, educan los medios de comunicación, la prensa, la televisión, internet y los videojuegos... Ante el actual descontento por nuestro nivel de educación, nadie puede mirar hacia otro lado y buscar culpables en otro sitio. Todo el mundo es responsable de analizar su propio papel, todos deben apoyar a las instituciones educativas y estas, en contraprestación, deben entender que la sociedad en su conjunto tiene el derecho de opinar y de intervenir en la urgente reordenación de las mismas y en sus métodos de gestión.●

J. MAJÓ, *ingeniero, ex ministro de Industria*